



Alejandro Corvalán Quiroz

Académico Escuela de Ingeniería y Negocios, Universidad de Viña del Mar

Las urgencias derivadas de la pandemia global

La economía mundial vive una crisis sanitaria, humana y económica sin precedentes en el último siglo y que evoluciona continuamente. Nouriel Roubini, profesor de Economía en la Escuela de Negocios Stern, de la Universidad de Nueva York, quien tuvo el raro privilegio de ser uno de los pocos economistas que anticipó la crisis financiera global del 2008, escribió recientemente que ni siquiera en la Gran Depresión de 1929 y en la Segunda Guerra Mundial una parte sustantiva de la actividad económica fue obligada a cerrar, como ha sucedido en China, Estados Unidos y Europa; como asimismo en muchos de nuestros países de América Latina.

En esta perspectiva, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) acaba de entregar un informe de cómo nos afectará la pandemia del covid-19 en nuestro continente y sus efectos económicos sociales. Una primera consideración relevante sobre esta crisis es que a diferencia de 2008, no es “una crisis financiera, sino de personas, producción y bienestar” y nos advierte que “el covid-19 tendrá efectos graves en el corto y el largo plazo en la oferta y la demanda a nivel agregado y sectorial, cuya intensidad y profundidad dependerán de las condiciones internas de cada economía, el comercio mundial, la duración de la epidemia y las medidas sociales y económicas para prevenir el contagio”.

Recientemente, el Banco Central de Chile entregó su Informe de Política Monetaria, destacando los siguientes tópicos: que “esta crisis global afectará a Chile por diversos canales; en

primer lugar, en lo que respecta a los efectos desde el exterior, provocará una caída significativa de los flujos de comercio. Para este año se proyecta que la economía mundial sufrirá una recesión, combinando caídas de actividad en el mundo desarrollado con una débil expansión en China”; un segundo canal de transmisión se relaciona con el deterioro de las condiciones financieras y un tercer canal de transmisión se relaciona con el deterioro de las expectativas empresariales y de consumidores, y su efecto en la inversión y el consumo”. Como corolario, el Consejo del Banco Central estima que este año el PIB de Chile se contraerá entre 1,5% y 2,5%, en 2021 aumentará entre 3,75% y 4,75%, mientras que en 2022 crecerá entre 3% y 4%.

Diversos y prestigiosos economistas, de un amplio espectro, han planteado la urgencia de abordar no sólo la crisis sanitaria, sino también la crisis económica ad portas, que como ya hemos visualizado es un desafío nunca antes visto y que puede ser de una magnitud no dimensionada; y en consecuencia, hay un llamado a diseñar e implementar a la brevedad un programa económico de emergencia.

Finalmente, un anhelo de recrear comunidad en estos tiempos de altísima incertidumbre. Para todos los actores, especialmente para los Estados y los gobiernos, la plena transparencia en la información y en la toma de decisiones; y para todas y todos la “empatía y la solidaridad no son sólo virtudes admirables, son nuestro pasaporte de sobrevivencia” (Ernesto Ottone, abril de 2020).